

Memoria de las aguas minerales de Quinto, 1863.



80-7-A-N.4

N. 23

2984

Memoria

sobre

las Aguas minerales de Quinto.

Memoria-

sobre

las Aguas minerales de Quinto

por



*el Sr. D. Carlos Piñales, Médico Director de las mismas,
Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la cató-
lica, Beneficente de la Patria, condecorado con la Cruz de
Epidemias de Chile y otras varias por servicios nacio-
nales, socio de las Academias de Medicina y Cirugía de
Varegona y Barcelona, individuo de la Sociedad econó-
mica de Amigos del País de Lérida & C.*

Diciembre de 1863.

Digitized by Google

Original from
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
DE MADRID

Si digno es de alabanza todo lo que tiende a mejorar la constitución del hombre, el que a costa de desvelos y sacrificios consigue proporcionar los medios para restituir al estado de salud esa misma naturaleza oprimida por una serie de enfermedades que la destruyen incesantemente, es digno de emulación y eterno reconocimiento.

En este caso debe considerarse al Dr. D. José Calvo y Martín propietario del establecimiento de estas aguas y baños minerales por su constante celo en proporcionar a los bañistas cuanto puede ser más conveniente al restablecimiento de su salud.

En el presente año, además de otras importantes mejoras, la construcción de las seis pilas de mármol y renovación de las otras seis anteriores, de que se hace mérito en su lugar, merece un especial elogio.

Capítulo I

Estado atmosférico durante la temporada de 1863.

No pude decirse que la temporada última del uso de estas aguas minerales y baños, haya sido de las más favorables a los concurrentes, pero tampoco de las más contrarias. Reinaron bastante los vientos, en especial los noroestes y nordestes, excesivamente fríos aquellos algunos días, algún tanto también los sudoestes, habiendo sido menos constantes los sudestes o bochornos de lo que solían serlo por las tardes otros años, si bien no dejaron de ser sofocantes algún día.

Aunque apacibles muchas mañanas, no siempre estuvo despejada la atmósfera. Celajes, nubes y nubarrones empañaban los más de los días el cielo, presentándose frecuentemente mucho aparato de tormentas, que solían desvanecerse con borrascas, sin que apenas se viese agua.

Aunque no dejaba de advertirse en los bañistas la influencia de esas vicisitudes atmosféricas; con todo, los efectos no eran trascendentales, contrarrestándose en lo posible con las precauciones higiénicas que se les recomendaba.

Observóse sí una tendencia especial a la producción de las calenturas intermitentes con síntomas de calentura gástrica al presentarse, que pudo llamarse epidemia. Fueron no obstante muy pocos los bañistas que las contrajeron; no así con los dependientes del establecimiento que apenas dejó uno de contraerlas. En el pueblo fueron muy comunes dicha clase de calenturas, y si bien podría atribuirse una gran parte del desarrollo de ellas a influencias de localidad, el haber sido muy generales en todo el país me

dispensa por ahora el reproducir las observaciones que con igual motivo hice al Gobierno de esta provincia en 1857, promoviéndose de sus resultas un expediente sobre las causas que designaba y que produjo por entonces los resultados apetecidos, si bien no tan completos como era de desear.

Precedido este bosquejo en general, indicaré brevemente las fases atmosféricas por quincenas desde el día 10 de Junio que empieza la temporada, hasta el treinta de Setiembre.

Junio, aunque vario, no ofreció grandes alternativas hasta el 16, que hubo truenos con bastante aparato de nubes, pero sin agua. Siguieron vientos N.O. frescos tres días consecutivos, volviendo a sentirse desde luego el calor, aunque empañado el cielo hasta el día 28 que reinó un bochorno sofocante por la tarde, seguido de un escasa lluvia, con viento N.O. el día inmediato, concluyendo el mes con N.O. fresco.

El termómetro vagó desde los 10,5° Reaumur hasta los 20° a cuya altura llegó sólo un día, a las seis de la mañana. Entre los 22 y 31° al medio día; y entre los 22 y 29° a las seis de la tarde.

El barómetro no ofreció oscilaciones apreciables.

El agua de la fuente se hallaba a los 13° Reaumur el día 15 del propio mes y a los 14° el último día del mismo.

Julio, en su primera quincena fue poco propicio a los bañistas. Frío el día primero, con aparato de tormentas los más de los siguientes hasta el día séptimo que se levantó un viento abrasador; y así alternando con lo N.O. y S.O. ya frescos y húmedos y revuelto, concluyó con N. frío.

El termómetro se mantuvo durante dicha quincena entre los 12 y 20° R. a las seis de la mañana; entre los 24 y 30° a las doce del día; y entre los 23 y 28° a las seis de la tarde.

El agua de la fuente seguía marcando 14° R.

La segunda quincena del propio mes fue menos adversa. Hubo no obstante algunas mañanas frescas; días con aparato de tronadas, pero sin

lluvias. Celajes, nubes, bochornos sofocantes, vientos N.O. y serranos, o S.S.O. y calor intenso algunas horas.

Fluctuó la columna termométrica entre los 15 y 19,5° R. a las seis de la mañana; entre los 20 y 27° al medio día; y entre los 21 y 29° a las seis de la tarde.

El agua que se bebe a los 14° R.

El barómetro poco sensible a las indicadas alternativas.

Agosto. Este mes en su primera quincena fue apacible por las mañanas en general: dejó sentirse bastante el calor en el centro del día llegando a ser muy intenso los días 11 y 12, se levantaron algunas borrascas, reinando otros días los vientos del S.E. y S.O. viéndose el termómetro a la altura de 31° a las 5 de la tarde del último día de dicha quincena.

El termómetro ni señaló menos de 17,5° ni más de los 20° a las seis de la mañana; ni de los 24 y 27° al medio día; ni de los 19 y 27° a las seis de la tarde.

El agua de la fuente a los 16° R.

No fue así de benigno ese mes en su segunda quincena; todo lo contrario. A excepción de muy pocos días predominaron tempestuosos vientos del N.O. hasta frescos por las mañanas; que solían remitir por las tardes. Cielo triste ya con celajes más o menos densos, nubes, nubarrones y nublado con algo de lluvia al caer la tarde del 27, terminando el mes con una mañana serena y apacible aunque fresca; más tarde calor, viento N.O. después y revuelto al anochecer.

El termómetro con varias alternativas desde los 10° fluctuando hasta los 18° a las seis de la mañana, desde lo 17,5° hasta los 26,5° a las doce del día; y desde los 15 a los 26° a las seis de la tarde.

El agua de la fuente a los 14° R.

Setiembre entró con lluvias y no fue menos vario que la última quincena del anterior. Hubo no obstante algunos días despejados por las mañanas, aunque sintiéndose bastante frialdad durante las horas que se toma el agua, concluyendo la temporada con buen tiempo.

La columna termométrica se mantuvo entre los 9 y 12,5° a las seis de la mañana, entre los 16 y 19° a las doce del día; y entre los 14 y 26° a las seis de la tarde.

La temperatura del agua de la fuente del establecimiento algo menos de los 14° R. y la del manantial primero, o Baño bajo a los 13° Reaumur.

No se expresa más circunstanciadamente las variaciones observadas en el barómetro por no ser de los más seguros el que se posee.

Capítulo II

Se ve por el adjunto estado el número de enfermos que han tomado las aguas y baños minerales de Quinto en la temporada de este año, la edad respectiva de los mismos, los meses en que se presentaron, la clase de dolencias, los resultados obtenidos, las estancias que hicieron, el valor prudencial de las mismas, la cantidad de agua que se extrajo de los manantiales para diferentes puntos, el producto de las aguas, y lo que han importado las nuevas obras del establecimiento.

Concurrencia.

A quinientos veinticinco asciende el número de bañistas que tomaron estas aguas y baños en la última temporada. De estos los trescientos cuarenta y cinco fueron procedentes de diferentes pueblos de la nación, siendo varones doscientos cincuenta y noventa y cinco mujeres.

Treinta y tres pertenecen al vecindario del mismo pueblo: entre ellos se cuentan once hombres y veintidós mujeres.

Los pobres de solemnidad han sido cincuenta y seis: treinta y cinco hombres y veintiuna mujeres.

Finalmente noventa y uno militares: quince de ellos correspondientes a la clase de oficiales y los setenta y seis restantes a las de tropa.

Podría llamar la atención, tal vez, el que sea menos la concurrencia de enfermos después de haberse construido un Establecimiento tan grandioso;

pero eso que parece extraño a primera vista, no debe serlo tanto en realidad, pues esa notable diferencia, consiste principalmente en que muchos de los vecinos del pueblo tomaban las aguas anteriormente por frívolas indisposiciones, sin que satisfaciesen nada por el uso de las mismas, con motivo de ser los manantiales una de sus fincas de propios; resistiéndoseles ahora tener que pagar la retribución que se impuso a los concurrentes en general por las mayores comodidades que se les ha proporcionado tanto con respecto a paseos en las inmediaciones del Establecimiento, como en sitios a propósito dentro del mismo para los días de vientos y lluvias.

Quizá esta misma circunstancia haya contribuido también en que sea menor el número de aquellas gentes que dependen de escasa fortuna; pues en realidad estas aguas han sido siempre más frecuentadas de dicha clase de gentes que de las más bien acomodadas en general. Todo lo contrario de lo que se va observando desde la construcción del Establecimiento, pues el número de las personas que ocupan mejor posición, es mucho más notable.

Puede tenerse por seguro que en adelante la concurrencia de todas las clases será mucho mayor; pues para la próxima temporada se hallará ya corriente la carretera de calzada desde Zaragoza al reino de Valencia, que pasa tocando al Establecimiento; y probablemente también la vía férrea, cuando menos hasta este punto, que deba ir atravesar el Priorato hasta Reus, facilitándose así las comunicaciones a estos Baños de todos los puntos principales del reino.

El número de pobres de solemnidad ha sido mayor que otros años: y bien puede suponerse que irá en aumento, tanto por el buen asilo que hallarán en el establecimiento, como por las muchas limosnas que les prodigan los mismos bañistas.

También ha sido en número más considerable la clase de militares, tanto en la de señores oficiales como en la de tropa, llevando una buena parte la Guardia Civil.

Edades.

En la primera decena se encuentran solamente seis; quince de diez a veinte años; ciento ochenta y cinco de veinte a treinta; ciento cuarenta y uno de treinta a cuarenta; ciento seis de cuarenta a cincuenta; cincuenta y tres de cincuenta a sesenta; diez y ocho de sesenta a setenta; y uno de setenta a ochenta.

Es de notar que hasta los veinte años los más son de erupciones cutáneas y oftalmias herpéticas y escrupulosas o consecutivas al sarampión. De los veinte a los treinta y cinco en su mayor parte sifilíticos; de los treinta y cinco a cincuenta, el mayor número de casos corresponde a las afecciones de las vías digestivas, y una parte a las reumáticas y herpéticas; y desde los cincuenta y cinco en adelante, predominan el reumatismo, los catarros de la vejiga, la litiasis y las oftalmias de índoles herpética. Así es que puede asegurarse que estas especiales aguas se hallan muy bien recomendadas en todas las enfermedades que se mencionan, sin que ninguna edad las contraindique por regla general.

Meses de presentación.

Este año, así como los dos anteriores, el Julio ha sido el mes de mayor concurrencia, siguiéndole el Agosto, llevándose muy poco el Junio y Setiembre.

Siempre el Agosto, hasta ahora, había sido el más concurrido coincidiendo perfectamente la menor afluencia del alto Aragón con el menor número de enfermedades del aparato digestivo, que actualmente

figuran tanto porque no solían venir de dicho punto a tomar estas aguas hasta después de la recolección de los cereales, como porque la mayor parte de ellos padecían dichas enfermedades de las vía digestivas; siendo de observación que dicho mes de Agosto es el más conveniente para la curación de las mismas.

Clase de dolencias y sus resultados.

Se ve desde luego que las enfermedades sifilíticas ocupan ventajosamente el primer lugar en orden numérico. Estas en su mayor parte, bajo la forma secundaria y terciaria, más o menos rebeldes, han dado como siempre resultados satisfactorios, aunque no tanto con respecto a las blenorragias y úlceras de la garganta, cuyo incremento o reproducción en aquellas, se ha observado, como siempre se acostumbra suceder, y con poca o ninguna mejoría en éstas, mientras se toman las aguas.

En los dolores y sifilides, las virtudes medicinales de estas aguas han sido tan eficaces como suelen serlo: así es que de los doscientos veinte, cuya mayor parte van comprendidos en esta clase, se cuentan veintidós entre los curados, ciento ochenta y nueve entre los aliviados y solos nueve, sin resultado.

Siguen en número a las sifilíticas las diferentes afecciones gastro-intestinales. Se ha indicado ya algunas de las causas porque figuran estas en menos número que antes, pero hay todavía otra muy especial para que figuren aquellas en primer lugar.

La edificación de un Establecimiento tan notable y que tantas comodidades ofrece, debía llamar necesariamente la atención de las corporaciones científicas en general y de toda clase médica en particular, no menos que de los mismos sifilíticos; y siendo las más comunes las

enfermedades de este género y tan justificada la virtud terapéutica de estas aguas para combatirlas, naturalmente debía seguirse la mayor concurrencia de esa clase de dolencias.

Como quiera que sea los resultados han sido también satisfactorios, si bien no ha dejado de observarse algún caso de perturbación de las funciones digestivas, que puede muy bien atribuirse al diferente régimen alimenticio y aún a la cantidad de los mismos alimentos.

No obstante lo dicho, de los noventa y tres a que asciende los que padecían esas afecciones de las vías digestivas, incluidas las neuralgias, sólo dieciséis dejaron de encontrar alivio, pudiéndose considerar como curados quince, y aliviados los sesenta y dos restantes.

En las hepáticas, dos que podían clasificarse de infartos incipientes, se desvanecieron; cinco más pronunciados, disminuyeron; y los otros dos restantes que marcaban una lesión profunda de dicha víscera, no sólo no encontraron alivio, sino que fue preciso suspender el uso de las aguas.

De los once casos que figuran entre las afecciones esplénicas y que consistían en congestiones u obstrucciones de dichas vísceras, provocadas las más por calenturas intermitentes, vieron resolverse o curarse cuatro, y disminuir más o menos los siete restantes.

A las enfermedades del aparato digestivo siguen en número las del sistema fibroso bajo el carácter de reumatismo, bien articular, bien muscular, bien nervioso. Debe advertirse que esta clase de dolencias, siendo intensas, menos cuando puede sospecharse que están complicadas con el vicio sifilítico, generalmente van a buscar su alivio los que las padecen en los baños termales. Con todo, fueron treinta y nueve los presentados. Cuatro entre ellos que habían hecho uso de estas mismas aguas el año anterior, refirieron no haber vuelto a sentir dolor alguno, figurando en su consecuencia como curados. Treinta y tres, bien porque encontraron alivio durante los días que tomaron las aguas, bien por haberlo

encontrado desde el año o años anteriores que habían hecho uso de ellas, figuran entre los aliviados; y tan solamente uno que empeoró, se halla en la casilla de “sin resultado”.

Vienen después las oftalmias en número de cuarenta y una. Van comprendidas en esta clase todas las formas de inflamación de los ojos tanto de los párpados como de las demás membranas, que constituyen el aparato de la visión. Entre ellas las sifilíticas y herpéticas ocupan el primer lugar; las producidas por accidentes de localidad, ocupan el segundo; y las escrofulosas y hereditarias el tercero. Once, las más de ellas simples o accidentales, se desvanecieron. Veintiséis, en su mayor parte sifilíticas se vieron notablemente mejoradas, y cuatro sin resultado o empeoradas.

Tres de estas últimas se hallaban en el periodo agudo, circunstancia que debiera tenerse también muy presente al mandar esa clase de enfermos, pues la acción del sol, la luz, los aires y el calor son estímulos muy activos que irritan los órganos de la visión.

En la nictalopia no se observó resultado alguno.

Los herpes ocupan el quinto lugar, siendo veintiséis los casos que se han ofrecido. Se cuentan entre ellos dos curados, veintidós aliviados, y uno exasperado.

Concretadas ya las clases de aquellas dolencias que se han presentado en mayor número y que son generalmente las mismas que más se presentan a la acción medicinal estas aguas, sigue en las demás el orden establecido en el estado.

Afecciones del encéfalo y dependencias.

Se ofrece un solo caso de aptitud apoplética en que quedaron más despejadas las facultades intelectuales.

Tres casos de parálisis incompletas. En dos de ellos, se consiguió mayor facilidad en el movimiento y aumentó de sensibilidad; en el otro nada.

Un caso de Epilepsia. Los insultos que eran diarios y bastante intensos, vinieron a reducirse a pequeños amagos los últimos días que hizo uso de estas aguas. Reconocían un vicio de origen sifilítico y probablemente mercurial.

Tres casos de vértigos. Uno de ellos sin haberse presentado desde el año anterior después del uso de estas aguas, los otros dos con marcado alivio durante los días que se hizo uso de las mismas.

Cefalalgia y hemicránea. Dos casos con alivio en el aturdimiento de la cabeza y zumbido.

Afecciones de la respiración y circulación.

Ronquera. – Laringitis. – Tres casos. En dos se advirtió alivio; en el otro incremento por haberse acatarrado.

Asma. Un solo caso, clasificado de gástrica, con alivio.

Afecciones de los órganos genito-urinarios.

Irritaciones crónicas de la matriz. Cinco casos. En cuatro de ellos más o menos alivio; en el otro con lesión orgánica, sin resultado apreciable.

Vaginales. Seis casos de flujo blanco por irritación de la membrana mucosa. En cuatro se advirtió disminución y menos ardor; en otro aumento.

Uretrales. Dos casos. El punto principalmente ofendido era la próstata en el uno, y se conoció un tanto de alivio algunos días; el otro no dio resultado manifiesto.

Vesicales. Siete casos. Dos pudieron suponerse curados, cuatro aliviados y uno sin resultado favorable.

Nefríticas. Tres casos de irritación crónica de los propios órganos. El uno de ellos probablemente curado; los otros dos con marcado alivio.

Neuralgias. Dos casos en el mismo aparato orgánico: curado el uno, aliviado el otro.

Afecciones de secreción serosa.

Ascitis. Dos casos. Notablemente disminuida en el uno; sin resultado apreciable en el otro.

De secreción sanguínea.

Metrorragia. Un caso. Disminuido el flujo en el uno; exasperado en el otro.

Afecciones del sistema cutáneo.

Diviesos y otras erupciones. Tres casos. Los tres curados y el otro con alivio.

Erisipela. Dos casos. En ambos han sido menos intensas y frecuentes desde el año anterior que se tomaron estas aguas.

Úlceras. Dos casos. El uno de resultas de herida de arma cortante, la otra de in golpe con supuración saniosa, las dos en constituciones herpéticas. Reducción de las úlceras, mejor aspecto, menos abundante el pus y de mejor carácter.

Afecciones de asimilación y transformación orgánica.

Ictericia. Tres casos. Los tres con lesión o alteración hepática marcada. Pudo apreciarse un tanto de alivio en los dos, en el otro ningún resultado, pues tuvo al propio tiempo uno de los ataques o exasperaciones febriles que solían darle de vez en cuando.

Escrófulas. Nueve casos. En uno de ellos se ha obtenido la curación; y en los ocho restantes, más o menos alivio, bien en la disminución del infarto de sus tejidos, bien en la reducción de las úlceras y aspecto del pus, mejorando en todo la constitución de los pacientes.

Cálculos. Dos casos. El uno de los pacientes, no obstante de haber sufrido una ataque de los que solía experimentar en la expulsión de los cálculos, pudiéndose suponer detenido uno de estos entre la vejiga y la próstata, pareció haberse resuelto allí mismo, expeliendo algunas arenillas y un sedimento térreo o calcáreo. En el otro caso se observó una copiosa

expulsión de arenillas sin la menor molestia y el desvanecimiento completo del peso y ardor renal.

De procreación. Lombrices. Tres casos. Dos sin haberse reproducido desde el año anterior. El otro caso de resultado inapreciable.

De tipo febril. Calenturas intermitentes y remitentes. Once casos. Dos de curación, tres con disminución de los paroxismos en intensidad y duración, mejorando el apetito; y los seis restantes, sin resultado favorable; bien por exasperación, bien por haberse reproducido.

Tal es el cuadro que prudencialmente puede presentarse de los resultados obtenidos en las diferentes enfermedades que se han ofrecido en la temporada última, sin que durante la misma haya tenido que lamentarse ningún caso desgraciado entre los concurrentes.

Debe tenerse presente con respecto a la clasificación de curados, y sin resultado, la misma advertencia que se anota en el estado y se ha indicado en los años anteriores: esto es, que pocas veces pueden calificarse de “curados” los bañistas, en el mismo año de un modo absoluto; así es que los más que llevan esta nota, o bien lo parecen al despedirse, unos, o bien ofrecen las mayores probabilidades de quedarlo, otros, por la buena disposición que en ellos se observa, o por fin si así lo participan durante los cuarenta días después de haber tomado las aguas, que son los menos, resultando que el mayor número de los que figuran como curados de enfermedades continuas crónicas, son de los que vuelven los siguientes años a hacer uso de las mismas aguas, y todos con respecto a las de periodo más o menos fijo o indeterminado.

En los aliviados, puede expresarse con más seguridad pues con tal que bajo un concepto u otro se haya observado algo favorable estarán bien clasificados: comprendiéndose por fin en la casilla de “sin resultado” no sólo aquellos casos en los que nada favorable haya podido apreciarse, sino que también los que han sido adversos.

Estadística.

Las estancias útiles o productivas de los quinientos veinticinco enfermos que figuran en el estado, ascienden a cuatro mil ciento sesenta, que calculadas a razón de diez reales de vellón cada una importan cuarenta y un mil seiscientos reales.

Es de advertir que no se cuentan como productivas las estancias o días que toman las aguas los vecinos del pueblo, porque no salen de sus casas. Tampoco figuran como tales las de los pobres de solemnidad, por ser aún gravosos; contándose sólo por mitad las de los militares de la clase de la tropa, en razón a no pagar nada por el alojamiento.

Se fija el tanto de diez reales vellón por estancia, por ser el término medio entre los que pagan más en el Establecimiento y menos en el pueblo; pero de todos modos no puede tomarse este tipo con exactitud, por estar sujetos los precios a diferentes modificaciones y circunstancias especiales.

Cantidad de agua exportada. La cantidad de agua que se ha extraído de los manantiales para diferentes puntos del reino, ha sido de quinientas once arrobas aragonesas, que a razón de doce reales cada una, importan seis mil ciento treinta y dos reales.

Producto de las aguas en bebida y baños. La retribución que pagan los concurrentes por el uso de las aguas en bebida y baños, ha ascendido a quince mil reales vellón: excluyéndose por no pagar nada, los militares de la clase de tropa y los pobres de solemnidad, o que carecen de medios suficientes.

Coste de nuevas obras y reparos en el Establecimiento.

En el presente año se han invertido veinticuatro mil reales en mejorar el establecimiento. Entre las más importantes mejoras, es digno de

mencionarse la de las seis elegantes pilas de mármol para bañarse las señoras; y la renovación de las seis existentes por otras tantas de piedra plástica del departamento de hombres, quedando así completos los dos departamentos de baños con todas las comodidades necesarias.

Capítulo III

Casos notables.

Numº 110 – Paraplegia incompleta, abolición de los sentidos internos, hambre, sed, defecación, eyaculación de orina y semen.

D. N. de 43 años de edad, casado, temperamento nervioso, constitución endeble, comandante de infantería, se presentó en Julio del año anterior por primera vez a tomar estas aguas. Se apoyaba en el brazo de un asistente y una muletilla en la otra mano para sostenerse, y aún así anda con el cuerpo encorvado. Sus piernas vacilan, pero tiene acción para empujarlas con fuerza, aunque sin dirección segura hacia el punto que se propone. Siente con frecuencia dolores agudos en ellas, que se irradian a las últimas vértebras dorsales y primeras lumbares, en cuya región se observa una protuberancia que en tiempos ha sido más pronunciada y sensible. El semblante cetrino y enjuto, el pulso bastante duro y frecuente, sin que pueda llamarse febril.

Historia. A la edad de 16 años una ama de leche había abusado tempranamente de su inocencia para satisfacer sus deseos, con la circunstancia de comunicarle una sarna que pudo suponerse sifilítica. Curado de ella, no pareció observarse después nada especial, sino criarse muy endeble. Abrazó más adelante la carrera militar, entrando en el colegio de distinguidos, robusteciendo allí bastante, llegando a ser profesor del mismo. Casó después y tuvo hijos. A los 36 años una mañana al levantarse, sin causa a que atribuirse, observó que no podía tenerse en pie y luego ni

aún incorporado en la cama; pero sin dolores ni contracciones musculares, y conservando la cabeza firme. El resultado era una parálisis crural y un tanto braquial del lado derecho pero con abolición desde entonces de los sentidos internos, o sean sensaciones del hambre, sed, defecación, emisión de orina, etc; si bien ejerciendo con bastante seguridad todas las funciones a que dichos sentidos corresponden, siempre que oportunamente se les pone en actitud de efectuarlas. Tratado desde luego metódicamente y sin omitir recurso ninguno de los más generales incluso los Baños termales y de mar, sólo parece que el uso del hígado de bacalao en fricciones sobre la columna vertebral encontró más adelante algún alivio.

Tomó doce días esta agua y además los baños. Los efectos fueron en parte admirables: pues fue recobrando sucesivamente los sentidos internos sintiendo primero el estímulo de comer y de beber aunque de un modo imperfecto; y luego el de deponer y orinar, advirtiéndose mayor facilidad en mover las piernas y más firmeza en sostenerse; alivio en los dolores, sueños más tranquilos, animación de semblante y mejor humor.

Dos baños a la temperatura de 29° Reaumur y permanecía en ellos de 20 minutos, conservando después un sudor moderado en la cama por espacio de media hora; pareció que le debilitaban y no se insistió en ellos.

Marchó a los doce días a fin de reponerse con intención de repetir el uso de las aguas, como en efecto lo hizo; pero tuvo la indiscreción de salir tarde del Establecimiento en una calesa reinando un vientecillo húmedo y fresco, y sin embargo de haber sido corto el viaje, le causó alguna impresión aumentándole los dolores y perdiendo algún tanto de lo que había ganado.

Volvió a fines de Agosto muy aliviado, y aunque le fue muy poco favorable el tiempo durante los días que tomó las aguas, se marchó muy contento de lo mucho que había ganado principalmente en el recobro de los sentidos interiores, alivio de los dolores y mayor firmeza en las piernas.

Lo pasó bastante bien durante el año, aunque sufriendo algunos catarros pulmonares a los que era propenso, pero sin más consecuencia.

El presente año ha vuelto muy agradecido con muy buen apetito y conciencia de los demás sentidos que tenía abolidos, mayor firmeza en las piernas y mucho alivio en los dolores; si bien sintiendo las mudanzas del tiempo; habiéndose marchado después de tomar las aguas muy satisfecho de la mejoría obtenida.

Numº 158 – Herpes crustáceos. D. Pablo Ginestá, de 38 años de edad, temperamento sanguíneo, idiosincrasia hepática, cura de Cap de Saso, hacía años se hallaba padeciendo un herpe que le iba recorriendo diferentes puntos del cuerpo habiéndosele fijado últimamente en la cabeza bajo la forma crustácea. Le incomodaba bastante el prurito que le producía quitándole las ganas de comer y aún el sueño de suerte que parecía observarse en él, cierto aturdimiento y confusión de ideas.

Había hecho uso de diferentes baños y tomado con profusión temperantes, demulentes y depurativos, sin encontrar apenas nunca un marcado alivio.

Tomó estas aguas diez y seis días y siete baños un día sin otro, teniendo mucho cuidado de bañarse la cabeza cuando menos por las mañanas, además de sumergirla en el agua del baño.

Los efectos fueron sumamente satisfactorios; pues las pústulas se desprendieron lentamente, quedándole limpia la cabeza al marcharse con muy buen apetito, sueños reparadores, mejor semblante y más despejadas sus facultades intelectuales.

Numº 176 – N.N. casada de 25 años de edad, rubia, de temperamento sanguíneo linfático, manifestó al presentarse que padecía de flujo blanco sin saber como pudiera haberlo contraído, a no ser dando de mamar a una

criatura, a pesar de que tampoco notó al pronto más que un poco de mal de pechos.

A la blenorragia acompañaba una sífilides general y una lencofleginacia muy pronunciada con indicios de ascitis, orina escasa y turbia, vientre irregular tan pronto moroso como suelto, anoreria, sueños intranquilos, semblante macilento, suma dificultad para andar y aún moverse, fiebre con recargos repentinos.

Me pareció a primera vista que no podría permitirle el uso de estas aguas, y así para no desalentarla le dije que descansara aquel día y que el siguiente la examinaría en la cama para asegurarme mejor de su enfermedad.

Ignoraba que clase de medicinas le habían hecho tomar para curarla, pero podía inferirse que ni había sido tratada convenientemente, ni que su dolencia fuese a consecuencia de la lactancia.

Después de examinada, me convencí de que su estado era demasiado crítico para permitirle el uso de estas aguas, mayormente teniendo tanto trabajo para moverse; así pues le indiqué sería lo más oportuno que se preparase mejor con otros medicamentos, y que luego podría volver a tomar las aguas.

Sus súplicas me movieron a compasión, y al ver que por la tarde se sostenía algo mejor y que lo atribuía ella a un vaso del agua mineral que se había proporcionado por la mañana, consentí al fin que la bebiese en pequeñas cantidades, y que se vistiese las piernas con tiras de hule y franela en forma espiral.

Al cuarto día la fiebre había desaparecido, dormía tranquilamente, comía alguna cosa, digiriendo bien, orinaba bastante y sus piernas se habían deshinchado mucho.

A los diez días los indicios de la ascitis habían desaparecido, apenas quedaba edema en las piernas, orinaba y daba de vientre proporcionalmente

a la cantidad de agua que bebía, comía y dormía muy bien, acababa de desvanecerse la sífilides, su semblante había recobrado cierta animación que le fuera natural, habiendo ganado bastante en carnes.

Sin duda la escasez de medios le obligó a marcharse antes de tiempo, o mejor dicho sin completar la curación, pero volvió a tomar las aguas en su pueblo después de descansar algunos días, y supe posteriormente que seguía muy bien.

Numº 138 – Gastralgia. Acideces, eructos, flatulencia, vómitos. D. Antonio Lasarte de 43 años de edad, viudo, de temperamento nervioso-bilioso, farmacéutico residente en Escatrón, se presentó a fines de la temporada del año pasado, manifestando padecer una gastralgia de un año a aquella parte, cuyos frecuentes y violentos ataques lo anonadaban completamente. Un dolor vivísimo en el epigastro, eructos (...) o ácidos durante la primera digestión, vómitos consecutivos, flatulencia y astricción de vientre, eran los síntomas más constantes de dicha neuralgia; pero con insomnio, abatimiento de fuerzas, repugnancia y aún miedo a todo género de alimentos, irascibilidad y quejido involuntario continuo durante los accesos, sin que encontrase sosiego ni postura alguna que le aliviase.

Hasta después de concluir la novena, el alivio no fue muy grande; pero en los cinco días consecutivos que siguió tomando las aguas, se vio libre de todas sus molestias, comiendo bien, digiriendo perfectamente, pasando la noche en un sueño, recobrando su natural buen humor, sus fuerzas y carnes.

No volvió a reproducírsele tan insidiosa y cruel dolencia en todo el año, ni aún levemente, sino dos veces, que cometió algún exceso en comer pero de un modo llevadero.

Este año ha vuelto a presentarse en muy buen estado, habiendo tomado otra novena las aguas y dos baños.

Num° 285 – Sifilides. N. N. de 38 años de edad, casada, de temperamento linfático, poco después de haber contraído matrimonio empezó a sentir grande escozor en los labios de la vulva y mucho ardor sobre todo en el acto de orinar. Muy luego se observaron algunas úlceras extensas y profundas en las mismas partes, con infartos en las glándulas inguinales, que le obligaron a manifestárselo al facultativo sin que sospechase en que podía consistir.

Se empleó desde el momento un tratamiento adecuado, pero sin poderse impedir ya completamente los progresos de la enfermedad, pues se plagó su cuerpo de una sifilides pustulosa, se presentaron úlceras en las fauces, lengua, paladar, y comisuras de los labios, que apenas le permitían tomar ninguna clase de alimentos. Estaba en una continua inquietud, apenas podía conciliar el sueño y sin que hubiese fiebre, su pulso estaba abatido y más frecuente de lo que debiera.

El tratamiento mercurial tanto interior como exteriormente se había empleado ya con toda profusión; apenas había glándulas que no estuviesen infartadas, las úlceras de mal aspecto y la de las comisuras de los labios tomando un carácter canceroso.

En tan deplorable estado se esperaba con impaciencia la temporada del uso de estas aguas como el único remedio de sus males. Las tomó en efecto por espacio de quince días, sin muy notable alivio, a pesar de haber correspondido bien las evacuaciones consiguientes a su acción terapéutica; pero indudablemente se contuvieron los progresos de la enfermedad, prestándose mejor su naturaleza a los medicamentos que se consideraron después más oportunos.

A primeros de Agosto volvió a repetir de nuevo el usote las propias aguas por espacio de dos novenas consecutivas, advirtiéndose ya una notable mejoría en el estado general de la enferma, poniéndose de mejor aspecto las úlceras, amortiguándose al propio tiempo la sifilides, y

disminuyendo los infartos glandulares hasta los más indolentes, con algo de apetito, mejores sueños y recobro de fuerzas.

Tomó también cuatro baños generales a la temperatura de 28° Reaumur.

He sabido posteriormente que desde entonces había seguido en aumento la mejoría, cicatrizándose las úlceras, desvaneciéndose la sífilides y los infartos glandulares en términos de considerarse curada sin haber tomado ningún otro medicamento.

Num° 291 – Gastralgia, acideces, vómitos, diarrea. D. Ramón Sanz, casado, de 38 años de edad, temperamento nervioso-linfático con idiosincrasia hepática, Director del Instituto de 2ª enseñanza de Huesca, se presentó a últimos de Julio a tomar estas aguas.

Semblante macilento, demacrado, abatido, ojos tristes un tanto ictericios, inapetencia suma y aún hastío a los alimentos, acideces, vómitos frecuentes por poco que tomase, eructos, flatulencia, diarrea con aparato de cólicos algunas veces, sueños cortos y turbulentos, decaimiento de ánimo, postración de fuerzas, demacración.

El dolor que caracteriza este insidioso padecimiento es casi continuo exasperándose durante las digestiones y extendiéndose a los hipocondrios hasta la región lumbar, teniéndole constituido en un estado muy deplorable.

Años anteriores había tomado ya estas aguas atormentado de la misma dolencia, aunque de un modo más remiso, habiendo encontrado alivio siempre; y otro año hizo también uso de ellas por habersele presentado una erupción pustulosa de carácter herpético en un brazo, sin que después hubiese vuelto a reproducirse.

Trabajos mentales continuados, ejercicios orales excesivos, disgustos de corporación y algunas pasiones de ánimo deprimentes, influían

sobremanera en el sostenimiento y reproducción de la indicada dolencia, principalmente en la estación del estío.

Fue indispensable que empezase a tomar las aguas en muy pequeñas dosis los primeros días; y con todo esto empezó también a advertir desde luego algún alivio en la intensidad y pertinacia del dolor. El día quinto su estómago admitía sin molestia algunos alimentos que antes no podía digerirlos, los vómitos no repetían, ni molestaban las acideces, ni los eructos, ni la flatulencia, el vientre se había singularizado, los sueños eran más tranquilos y largos: estaba más animado, se sentía con mayores fuerzas y repugnaba menos el pasear.

A los nueve días, puede decirse que todo había cambiado favorablemente, considerándose restituido en su estado normal si bien sintiendo alguna debilidad y aún desazón como algún día, dejándose llevar de su renaciente apetito, comiera algo más de lo que sus decaídas fuerzas digestivas permitían.

Tuvo que marcharse a los diez días por asuntos de su ministerio, pero muy recobrado, habiendo seguido después en buen estado.

Artículo único. - Baños

El uso simultáneo de los baños, administrados este año en mayor escala, ha contribuido indudablemente al mayor éxito de los buenos resultados que se han obtenido en general, y de muchas enfermedades en particular. Desde luego en los dolores reumáticos, sifilíticos, reumático-sifilíticos y nerviosos, a la temperatura de 28 a 30° R. puede asegurarse que secundan de un modo admirable la acción medicinal de las propias aguas tomadas en bebida, según siempre se habían usado, pero en la sífilides, en los infartos glandulares, en los herpes crustáceos y escamosos, los efectos han sido más palpables.

Podrá establecerse por regla general, que pocas serán las enfermedades para las que estaban indicadas estas aguas, que dejen de ser más o menos útiles en baño, tomados éstos en cierto número y a una temperatura proporcionada, y que tratándose de lo necesaria que es la limpieza del cuerpo en las dolencias crónicas, singularmente de las vías digestivas, deberán considerarse como indispensables, pues la suciedad grasienta y acre de la piel obstruye sus poros impidiendo la transpiración, que es una de las secreciones que promueven las mismas aguas y que contribuyen de un modo muy directo a la curación de ellas.

*de Quinto en la temporada del
trabajo util, valor aproximado de
las obras del establecimiento.*

DIRECC
DE LAS
S MINERO-I
DE QUI

<i>Enfermedades</i>		<i>Resultados</i>			
		<i>Curados</i>	<i>Muertos</i>	<i>Enfermos</i>	
<i>Hemoptisis</i>	1	"	1	"	3
<i>Hemorrhoides</i>	2	"	1	1	
<i>Pneumonia</i>	39	4	33	2	39
<i>Idem</i>					

